

La Almudaina

EL DOMINICAL DE DIARIO DE MALLOCCA

21 de OCTUBRE de 2007 / N° 338

LA CASA:

Una vivienda situada en el Pla de na Tesa que ofrece un aspecto excepcional Págs. 16 y 17

MALLOQUINES EN EL MUÑO:

Artículos enviados desde Atenas, Colonia y Buenos Aires, y las opiniones del foro Págs. 4 y 5

SALUD:

Casi 8 millones de españolas tienen 50 años o más, la edad media de la menopausia Pág. 14

RUTAS:

Filipinas, con sus miles de islas, ha dejado de ser la gran olvidada del sureste asiático Pág. 11

MOTOR

CUA DERNILLO CENTRAL



Uno de los cuatro cañones que formaban la batería de S'Aigo Dolça, que dieron lugar al nombre de Es Canons. Foto: ARCHIVO HISTÓRICO MURO.

Los cañones de Es Canons

CARLOS GARRIDO

El Ministerio de Medio Ambiente ha iniciado el proceso de expropiación de la zona conocida como Es Canons. Este lugar, en el que se llegó a proyectar la construcción de un campo de golf con una zona urbanizada añeja, posee una curiosa historia que, además, explica el topónimo. Porque, ¿no se han preguntado alguna vez de dónde surgió ese nombre? La respuesta es parte de nuestra historia

patente. Junto con la zona de Sa Canova constituye la última reserva de un paisaje ya en vías de desaparición en la zona correspondiente a los municipios de Santa Margalida, Muro y Alcúdia.

Ahora bien, además de esa historia de urbanismo y ecología, hay otra más intrigante. ¿No se han preguntado alguna vez por qué se llama Es Canons? No hace falta ser toponimista para adivinar que allí existieron unos cañones. ¿Pero cuándo? ¿Dónde? ¿Qué queda de ellos?

Esa es nuestra historia.

PIEZAS DE LA MARINA. Las casas de Betlem son una referencia muy conocida por los excursionistas, ya que desde allí parte el sendero hacia la ermita del mismo nombre. Pero, si en lugar de dirigimos a la montaña tomamos la dirección del mar, el mismo sendero llega a un bosque de pinos jóvenes. Muy pronto advertimos un camino muy bien empinado, y dejamos a un lado una extraña construcción circular con una especie de chimenea y una aspillera. Quizás un puesto de guardia.

La imagen resultaría chocante en nuestros días. El horizonte de la bahía de Alcúdia, el cielo y el mar. Y, de repente, un foganazo, un estruendo. El disparo de un cañón atronando la costa y las playas. Hoy nos parece imposible, pero no fue así. La bahía de Alcúdia guarda todavía testimonios de un pasado militar bastante reciente. Los nidos de ametralladoras que se construyeron en los años 40, cuando la invasión aliada del norte de África. Las torres de filiación para los ejercicios de submarinos...

OTRO RASTRO MÁS SUTIL ESTÁ EN LA toponimia. No hace mucho, la zona conocida como Es Canons, situada en el municipio de Artà, fue noticia por el inicio del proceso de expropiación por parte del Gobierno central. Ha sido una de las polémicas de los últimos años, cuando se proyectó un campo de golf y una zona urbanizada añeja, y después de protestas, tiras y aflojas, quedó suspendida. A la espera de su preservación definitiva.

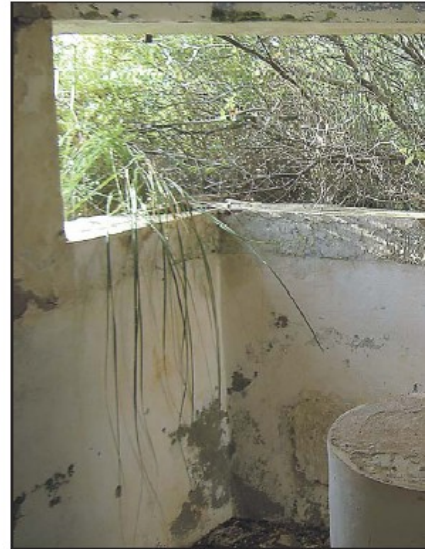
El valor de esta costa, todavía virgen, es bien

Pasa a la página 2 →

REPORTAJE



En este estado se encuentran las antiguas baterías. Sólo queda la explanada, la entrada de los repuestos. Foto: c. g.



En el interior del telémetro se ve todavía la pintura con el paisaje q

Las casas de Betlem servían de cuartel

→ Vene de la porta de

Nos estamos adentrando en el terreno de una antigua batería de Costa. Hemos consultado con Juan Bernardo Albertí Dumas, un buen conocedor de estos temas, quien amablemente nos proporcionó la información correspondiente del Archivo Histórico Militar.

Según ella, la batería se denominaba de S'Aigo Dolça, bajo las siglas E16. El origen de esta instalación hay que buscarlo en el plan defensivo que elaboró el propio general Franco. Era el año 1933 y ante la guerra de Abisinia y el peligro de una nueva conflagración en el Mediterráneo, se tomaron medidas precautorias.

EN ESTE CASO, LA BATERÍA era de tipo secundario. Eso significa que estaba concebida para repeler intentos de desembarco o la presencia de destructores en la bahía. Los disparos se cruzarían con los de otra batería similar enclavada en Aucanada.

Avanzas por el bosque y das con una casa medio derruida. Es la misma que aparece en los

planos y las fotografías antiguas como cuerpo de guardia.

Se divisan pequeños calveros llenos de pínaza donde, hasta que fue prohibido, muchos grupos de familias acampaban. Separándose del camino, el paseante advierte pronto la existencia de una especie de trampilla de cemento. Acaba de llegar a lo que queda de uno de los cañones. Una salida o repuesto por donde salían los proyectiles, una boca de pozo con escaleras y la plataforma o explanada donde se advierte el orificio en el que se fijaba el cañón.

Un silencio espeso llena el bosque. Todo está cubierto por la vegetación, como en un cuadro romántico. Siguiendo un muro de piedra, el mismo que aparece limpio y bien acabado en la fotografía de la página anterior, das con las otras tres piezas. Dos a cada lado del camino. Justamente, esa ruta continuaba hasta el mar para "despistar". Por sí la aviación buscaba el emplazamiento.

Esa voluntad de camuflaje queda muy patente en el lugar. El acuartelamiento, que estaba en

ESTA BATERÍA CONTABA CON CUATRO CAÑONES, PROCEDENTES DE UN CRUCERO ACORAZADO Y QUE LLEGARON A LA ISLA EN EL MES DE JUNIO DE 1936, MUY POCO ANTES DE LA GUERRA CIVIL

las mismas casas de Betlem, fue camuflado como una "possessió" para no llamar la atención. Los propios cañones estaban instalados de forma muy rasante, tapados con un merlón de tierra para que no se advirtiesen desde el mar.

Hay que imaginar toda esta zona limpia y sin vegetación. De lo contrario, los cañones no hubiesen sido operativos. Hoy, el pinar y el carrizo lo han devorado todo.

LA HISTORIA DE LOS CAÑONES DE Es Canons tiene su curiosidad. Como era habitual, estas piezas fueron reaprovechadas a partir de piezas de artillería de la Marina. En este caso, los cuatro tubos (que tenían como numeración 3716-3276-3272-3256) procedían del crucero acorazado *Princesa de Asturias*. Este fue un barco rebelde y muy peculiar. En 1896 se preparó su botadura con gran pompa. Eso sucedía en los astilleros de San Fernando, entre bandas de música y una bulliciosa multitud. Pero cuando el buque empezó a deslizarse por la rampa, ¡se quedó parado! Sólo recorrió dos de los ochenta metros previstos que le separaban del agua. Aquello fue un revuelo y al mismo tiempo una juerga. Los gaditanos, con su peculiar gracejo, le llamaron "el arrastro", porque se necesitaron varios días para llevarlo al mar. O incluso

La costa situada entre la Colonia de Sant Pere y el Cap de Ferrutx, donde se ubica la finca de Es Canons, tiene un gran interés arqueológico. En S'Arenalet de Son Violi se encuentra un naviforme situado junto al mar, por cierto en un estado de degradación lamentable, que los arqueólogos consideran la edificación más antigua de toda Mallorca. Allí aparecieron restos de cerámica campaniforme, que podría indicar los primeros tiempos de presencia humana en la isla. Al ser una costa de plataformas rocosas surcadas por torrentes, ofrecía un paisaje muy adecuado para las pequeñas comunidades que a finales de la edad del Cobre o al principio de la del Bronce ocupaban esos naviformes, situados junto a los cursos de agua. Precisamente, el telémetro de la batería que nos ocupa se construyó

Una zona arqueológica

destruyendo probablemente un gran naviforme, una de cuyas majestuosas paredes se conserva todavía. La existencia de numerosos bloques de piedras por los alrededores puede sugerir la presencia de otros edificios de esa misma época auroral. Justamente en la finca de S'Aigo Dolça se encuentra el segundo sepulcro megalítico conocido de Mallorca, los popularmente conocidos como "dólmenes". Excavado a finales de los años 90, correspondía a una comunidad que habitaba justamente la zona de Es Canons, y probablemente vivía en el naviforme del telémetro. En algunos torrentes se advierten pozos o relieves artificiales, que se realizaban para recoger parte de las avenidas. Lo mismo que pretendían hacer los diseñadores de la batería.

La existencia de asentamientos primigenios sigue hacia Es Caló, con muros y restos siempre cercanos a los torrentes.



Paredes de un gran naviforme junto al telémetro. Foto: C. GARRIDO



3 como orientación. Foto C. G.

"el espontáneo", porque de repente apareció flotando para el cachondeo general después de varias jornadas a media grada. El barco inició sus servicios en 1902, hasta que fue dado de baja en los años 30.

Los cañones eran cuatro piezas de 140/45 Schneider. Canet Mod. 1897, capaces de un alcance unos 13 kilómetros con granada perforante (39 kg.) y unos 15 con granada de alto explosivo (36 kg.).

Las piezas de artillería llegaron justamente a este lugar un mes antes de estallar la guerra civil del 36. Según consta en los registros militares, desde su instalación en el *Proceso de Asencos* hasta su desguace, realizaron una media de unos 200 disparos, menos uno de ellos, que duplicó la cifra. La última detonación tuvo lugar a finales de julio de 1954. Después, entrudecieron.

La batería continuó hasta los años 60, pero con los cañones ya tapados. Después, todo fue desmantelado.

A pesar de que en los planes figuraba la construcción de una dirección de tiro y un polígono, no se llevaron a cabo tales obras. Lo que sí resulta curioso es el edificio de un telémetro. Era la instalación desde la que debían medirse las distancias hasta los posibles blancos. Es una caseta, hoy cubierta a medias por la vegetación y

sólo habitada por las ratas. Cuando entras, parece que sólo haga unos meses que los soldados dejaron el lugar. El telémetro era, según los papeles oficiales, del tipo Zaragoza. Y los que estaban en el observatorio tenían una pintura panorámica y de estilo muy "naïf" con los principales accidentes geográficos que desde allí se divisaban, y los correspondientes nombres. Es una pena que, con el paso del tiempo, gran parte de esa pintura se haya desprendido.

LA BATERÍA DE S'AIÇO DOÏÇA ESTABA situada junto al Torrent de Betlem. Hoy la maleza casi enmascara su curso. Pero, en los días de lluvia, estos torrentes que descienden de las montañas de Artá pueden llegar a concentrar un caudal considerable. Por eso, los ingenieros militares planearon construir una represa en el mismo torrente para utilizar el agua a la hora de lavar las vainas y refrigerar las piezas. Parece, sin embargo, que el proyecto tampoco se llevó a término.

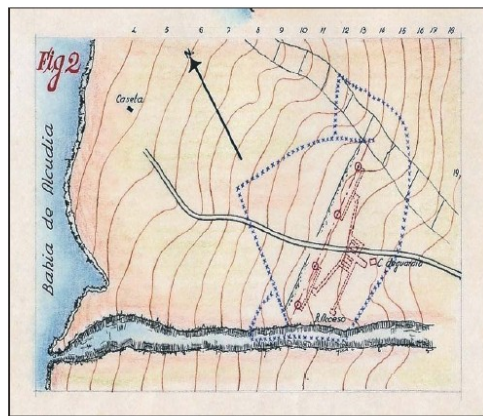
Además de las basas, los agujeros abiertos en la explanada, y de los repuestos o brocales de cemento, hay toda una obra invisible. Las piezas contaban con instalaciones subterráneas, a base de alveolos y galerías de servicio, además de otras instalaciones. Los accesos en muchos casos están cegados por baura, desprendimientos y desperdicios. Ofreciendo una imagen de abandono patético. Allí se almacenaban la pólvora y los proyectiles, que en número de cien podían ser disparados por cada pieza. Además, la sala de máquinas contenía los mecanismos que debían mover los pesados cañones hasta dirigirlos a su objetivo.

PASEAR POR ES CANONS ES CONTEMPLAR

cómo hasta lo que parece más sólido y perdurable puede terminar convertido en pura ruina. Esos restos que hablan de guerra resultan hoy en día fantasmagóricos. Cuesta imaginarse esta zona no con las lanchas de recreo y los yates hoy habituales, sino con hipotéticos cruceros enemigos y peligro de desembarco. Un escenario no de turismo y solaz, sino de guerra.

Algunos vecinos de la Colonia de Sant Pere se acuerdan todavía de cuando se contemplaban Es Canons, lo mismo que los que entonces hicieron su servicio en este lugar perdido de la marina de Betlem, entonces lejísimos de todo, remoto y desierto.

Hoy, la zona de Es Canons espera convertirse en un espacio protegido de acuerdo a sus valores. Pero, además del interés paisajístico y ecológico, estaría bien rescatar, como se hace en otros lugares, estos restos de arqueología militar contemporánea, que cuentan con su propia historia y unos restos bastante bien conservados. Evocan unos tiempos difíciles y no tan lejanos. Aunque ahora nos parezcan remotos.



Plano militar con la situación de las tres piezas de artillería, retiradas en los 60. Foto A. H. H.